



AAH 6004
historias de barrio

"La gente se desplaza al interior de la comuna, dándole una permanencia, que es un fenómeno en estas ciudades latinoamericanas".



Giannini en Ñuñoa

Según el filósofo Humberto Giannini, estamos viviendo el retorno del romanticismo. El, un romántico-democrático, no se queja.

Su primera y feliz experiencia de barrio lo marcó para siempre. Creció maravillado en Valparaíso, en los cerros de Playa Ancha, sintiendo que vivía en la proa de un barco que pronto iba a zarpar. Hijo de un padre enamorado de ese sector, de su mamá aprendió a amar el lugar donde se vive.

Se vino a Santiago en busca de una formación universitaria, y como muchos estudiantes de provincia, arrendó una pieza en Ñuñoa para estar cerca de la Facultad de Filosofía. No se ha movido desde entonces.

—Mi pieza estaba en la Avenida Lyon, cerca de Frarránbal, que a esa altura es una calle tranquila, serena. Ahí viví también mi primera (misma) de recién casado, pero sólo un tiempo, porque el espacio no alcanzaba para dos.

Nunca se ha alejado de su primer nido. Los años pasan, pero no ha perdido ese lugar: él también pasa por esa cuadra de Lyon, conservándola en la memoria.

—Creo que estamos volviendo al romanticismo, con las mismas contradicciones que tuvo en Francia: cosmopolita y sin fronteras, universal, pero al mismo tiempo localista, lugareño, regionalista.

Sus libros hablan de esa contradicción contemporánea. De un Ulises que pudo alejarse de Itaca para ir a recorrer los mares y las tierras remotas, pero cuyas

aventuras estaban iluminadas por la espera de Penélope en el puerto al que siempre podía retornar. Por tener un punto de origen, Ulises tenía un destino.

—Hay varios tanguos que hablan del retorno, y uno nota por mil señas que van llegando. Percibe el halo de lo conocido, todo eso que rodea a lo propio, tan cercano... y eso es el barrio.

Los tanguos que hablan del bohémio, del infiel, que anduvo por el mundo pecando, y que se salva al volver a ese barrio donde todo permanece igual, el rincón donde viven los valores eternos.

Giannini no se perdió en el mundo. Se quedó cuidando los valores, saliendo a caminar y demorándose por hablar con su amigo el librero y su amigo el confiteiro, agitando a misa, a veces, "porque en Ñuñoa todavía suenan las campanas".

—Hablamos mucho del cambio, incluso de luchar por el cambio, pero también es hermoso descubrir las cosas que permanecen; es emocionante volver a Playa Ancha, como lo hice este año, y ver la misma panadería, algo más demorada, donde yo compraba los panes "colegiales" cuando era un niño. Afortunadamente, Ñuñoa nunca ha estado de moda.

En busca de espacio, con su joven esposa, comenzó a buscar una casita o un departamento.

—Pero en la calle Manuel de Salas,



Su último libro lo dedicó a Playa Ancha y "a las calles serenas de Ñuñoa".



1938/14

En la calle Enrique Richard fue vecino del pintor José Salinas y del historiador Rojas Mix.

encontramos una casa de madera, preciosa, con 1.500 metros de jardín, con árboles frutales, plátanos, incluso una araucaria, al mismo precio. Ahí vivimos diecisiete años. Nos fuimos porque no teníamos lo que costaba refaccionaria, y nos daba pena ver cómo se deterioraba.

Pero siguió en el barrio: —Ñuñoa fue el centro de la clase media, un mundo que fue muy importante en la sociedad chilena, y cuyo ascenso se produjo a través de la educación. Esa tendencia se acentuó en los años '30 cuando las universidades de Chile y Católica trasladaron ahí sus facultades pedagógicas. Los estudiantes comenzaron a arrendar piezas en las grandes casas, y los profesores a vivir cerca.

Fue vecino de los historiadores Pereira Salas y Rojas Mix, del pintor José Balmes, del intelectual Armando Casagoli...

—Es un barrio muy convivencial. Ya en

tiempos de mi suegro, el pintor Eguituz, había un grupo que se instalaba todas las tardes en el Bar Ikenania. Después, y hasta ahora, es el restaurant "Las Larzas" en la Plaza Nuñoa; si uno quiere ubicar al profesor Gallardo, gran matemático, es ahí donde hay que buscarlo. En el mundo cambiante de las metrópolis latinoamericanas, Ñuñoa es un fenómeno.

No le gustan los automóviles a Giannini.

—Ellos nos llevan y nos sacan de lo íntimo a lo público con brutalidad, sin transición. Y eso es malo para la ciudad, es la muerte del barrio.

Sueña que Santiago llegue a ser como París, una ciudad con un transporte público que reemplace a los autos.

Por Miguel Laborde
Fotografías Patricio Estay



Giannini en Ñuñoa [artículo] Miguel Laborde.

Libros y documentos

AUTORÍA

Laborde, Miguel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Giannini en Ñuñoa [artículo] Miguel Laborde. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile